

tólica *Tertio millennio adveniente*. Hay algunas colaboraciones muy breves, entre ellas destaca por su parquedad la de Joaquín Ruiz Jiménez, intitulada «Felicidades y gracias», que abarca nueve líneas. Por la honda espiritualidad que respira citaremos la de Baldomero Jiménez Duque «Reflexión sobre Dios-amor». De los escritos procedentes del área cultural navarra seános permitido señalar las contribuciones de José María Cabodevilla, de excelente prosa poética, la de D. José María Cirarda, que nos ofrece su testimonio personal, la de D. Fernando Sebastián, llena de contenido teológico-pastoral, y la de Josep-Ignasi Saranyana, que es una pequeña muestra de erudición académica.

En suma, estamos ante un libro de indiscutible valor histórico y literario, que se recomienda por sí mismo y que estoy seguro hará mucho bien al público lector.

D. Ramos-Lissón

**Federico María REQUENA**, *Espiritualidad en la España de los años veinte*. Juan G. Arinterro y la revista «*La Vida Sobrenatural*», EUNSA («Historia de la Iglesia», 32), Pamplona 1999, 292 pp.

La Historia de la espiritualidad del siglo XX está todavía por escribir, aunque no faltan algunos primeros intentos de aproximación o visión de conjunto. Pero no es tarea fácil reflejar en su justa perspectiva la notable riqueza y variedad de experiencias, enseñanzas, instituciones, tendencias, movimientos, etc., que llenan la vida espiritual cristiana de nuestro siglo, y menos con la lógica falta de perspectiva que todavía poseemos. Entre otro material de trabajo, parece clara la necesidad de un buen número de monografías y estudios especializados que nos vayan ayudando a conocer y valorar mejor cada uno de los periodos y aspectos de este complejo siglo.

Un periodo particularmente fructífero en toda la Iglesia, incluida España, fue precisamente la década de los años veinte; y una de

las figuras de más talla y peso en esos años, tanto en el ámbito teológico-espiritual como en el pastoral y de dirección de almas, fue el dominico Juan González Arinterro. Una de sus iniciativas más importantes, y que todavía hoy sigue fecundando la espiritualidad y la reflexión teológica, es la revista *La Vida sobrenatural*.

El profesor Federico Requena, teólogo e historiador, ha realizado un minucioso trabajo de investigación en torno a dicha revista, en el periodo 1921-1928, es decir, desde su fundación, hasta la muerte del fundador, primer director y alma de la misma: el propio Arinterro. En primer lugar, ha situado oportunamente esta publicación en el contexto general de la época y, sobre todo, en el entorno teológico, espiritual y personal de su fundador e impulsor. Después (capítulo III) presenta oportunamente la historia primitiva de la revista, sus colaboradores principales en esos años, etc.

Pero el grueso del libro (Parte II) está dedicado a un análisis detenido del mensaje teológico y espiritual de los artículos publicados en esos años. Aquí se nos muestra el profesor Requena como verdadero historiador de la teología, y realiza, a mi juicio, la aportación más interesante en la línea apuntada al principio de esta reseña: un estudio histórico-teológico-espiritual que da muchas luces sobre los planteamientos e inquietudes de fondo del periodo.

Destacan, primero, dos aspectos característicos del momento y de los anhelos personales del Padre Arinterro: las delicadas cuestiones místicas, sobre las que él contribuyó decisivamente a dar luz; y la difusión de la devoción al Amor misericordioso, en el contexto más amplio del «caminito» de infancia espiritual de Santa Teresita del Niño Jesús, sin cuya enseñanza e influjo no es posible entender, sin duda, lo que ha sido nuestro siglo en la espiritualidad cristiana y en otros aspectos de la teología y la vida eclesial.

Siguen otros dos capítulos más variados y generales: uno sobre numerosas figuras espirituales clásicas y contemporáneas estudiadas

en la revista; y otro sobre los grandes temas espirituales clásicos, con los acentos propios de la época, en muchos de los cuales se atisban ya importantes anticipos de la posterior enseñanza del Concilio Vaticano II y de la evolución espiritual del periodo central de nuestro siglo.

Completa este volumen un interesante y bien presentado material complementario que, junto a las numerosas notas a pie de página, muestra la minuciosidad y calidad del trabajo realizado. Además de la oportuna bibliografía, en distintos anexos, con tablas y gráficos, se valoran diversos aspectos del alcance de la revista, aunque lógicamente el influjo más importante, el interior, no sea posible mostrarlo por ese método.

En definitiva, me parece que este libro presenta un material de gran interés para los estudiosos de la época y que, dada la naturaleza propia de la revista *La vida sobrenatural*, puede ser leído con fruto por cualquier persona culta que, más allá de motivos eruditos, desee dejarse iluminar por uno de los grandes maestros espirituales españoles del siglo XX y por uno de los vehículos más influyentes durante muchos años.

J. Sesé

**Josep Maria TARRAGONA I CLARASÓ**, *Gaudí. Biografia de l'artista*, Enciclopèdia Catalana («Proa biografia», 6), Barcelona 1999, 262 pp.

**Josep Maria TARRAGONA I CLARASÓ**, *Vidal i Barraquer. De la República al Franquisme*, pròleg de Miquel Batllori, Columna («Assaig», 13), Barcelona 1998, 320 pp.

Josep Maria Tarragona (Barcelona, 1957) nos ofrece una biografía en catalán de Antoni Gaudí (1852-1926), fruto del creciente interés que despierta el genial arquitecto y como complemento a sus dos obras homónimas escritas anteriormente en castellano. El autor, experto «gaudinista», sabe combinar sus labores docentes con frecuentes incursiones en el campo

de la historia, como en esta biografía gaudiniana y en su *Vidal i Barraquer. De la República al Franquisme*, de anterior aparición, libro que recensaremos seguidamente.

Su opúsculo sobre Gaudí está estructurado en capítulos muy cortos, introducidos por unas frases de Gaudí tomadas de sus escritos o de algunas entrevistas que concedió, que dan la medida de la faceta que se va a tratar. En lugar del tradicional recorrido cronológico, ya de las obras, ya de la vida, de uso más común en el género biográfico, Tarragona prefiere honrar al artista ordenando la vida de Gaudí en torno a su personalidad polifacética: el urbanista, el medievalista, el expositor, el amigo, el escultor, el enfermo, etc. Todo está relatado con un lenguaje propio y preciso. En el epílogo se recogen algunas poesías contemporáneas dedicadas al arquitecto y a algunas de sus obras más conocidas. Es de notar tanto la exhaustiva cronología de la vida de Gaudí como el elenco de los personajes que intervienen en la biografía que cierra el libro. En su interior, un abundante repertorio de fotografías ilustra el suceder de los acontecimientos.

Por medio de anécdotas reveladoras, iluminantes, se delinea una figura de difícil parangón, que destaca aún más por la profunda humanidad y sentir cristiano que transmite: su marcado carácter, su sensibilidad por la naturaleza, su acendrada espiritualidad. El autor no olvida los aspectos técnicos e innovadores de su concepción arquitectónica; y, aunque es ingeniero y conoce bien las técnicas de la construcción, no entra a fondo en las innovaciones artísticas y constructivas del arquitecto catalán. No hay que olvidar que la exposición del Gaudí arquitecto ya ha sido llevada a cabo por otros estudiosos como Bassegoda.

La integración dentro del marco histórico-político-sociológico de la Cataluña del siglo XIX, aunque no sólo de ella, es otro aspecto destacable del libro. Logra, al hilo del relato, trazar una semblanza muy verosímil del ambiente político y religioso de la época así como de sus principales representantes. El A.